

Estimados señores:

Para empezar a presentarme daré mis datos personales; <sup>307</sup> Herminia Antequera Latrille, chilena dueña de casa madre de cinco hijos, dos de los cuales, los mayores, están de tenidos-desaparecidos desde octubre de 1974 en Chile, ellos son JORJE ELIAS ANDRONICOS ANTEQUERA, nacido el 11 de julio de 1949 hizo sus estudios en su tierra natal Tocopilla, ciudad que queda al norte del país. Al terminar su enseñanza media ingresó a la Universidad Técnica del Estado (hoy Universidad de Antofagasta) de la cual egresó en 1973 como Ingeniero Ejecución en Electricidad. Mi otro hijo es JUAN CARLOS ANDRONICOS ANTEQUERA, nacido el 20 de diciembre de 1950, igual que su hermano estudió en Tocopilla, al terminar ingresa a la Universidad del Norte de Antofagasta, estudia Sociología.

Por motivos de familia en 1974, nos trasladamos a Santiago. A casa de mi hijo Jorge Elias, el cual se había casado; con mi hijo Juan Carlos y mi hija Arety, mis otros hijos quedaron en el norte.

Estando en nuestra casa, llegó el día 3 de octubre de 1974, día que fueron detenidos mis hijos.

Todo lo que he hecho desde entonces, más la generosa ayuda del grupo 13 de Amistía de Victoria, no he podido saber nada de mis hijos.

Mis hijos fueron detenidos por personal de la DINA (hoy CNI), éste personal venía dirigido por el Teniente de Ejercito Fernando Eduardo Lauriani Maturana. De acuerdo a las diligencias que hemos hecho, tuvimos un Careo con el Teniente Lauriani, hoy Capitán de Ejercito en un Regimiento en la ciudad en Arica (Primera Región)

Este caso no es único en Chile, por esa razón, nos unimos todos los familiares que sufrimos esta clase de represión, y formamos la Agrupación de familiares desaparecidos reconocida ampliamente dentro y fuera del país, por la lucha que hemos dado en búsqueda de nuestros familiares.



Con esta denuncia, quiero pedir a toda persona de buena voluntad, me ayude a demandar que se esclarescan todos los casos de Detenidos Desaparecidos en Chile y toda América, y que nunca más vuelvan a practicar esta clase de represión, que denigran a la persona en toda su magnitud.

Afectuosamente;

Herminia Antequera L.

Santiago, octubre de 1984